

EL TESORO de los INCAS

LA República del Perú ha suspendido en estos días las garantías constitucionales a consecuencia de una revuelta campesina, la segunda de gran importancia en el intervalo de unos meses. El Gobierno ha acusado a los comunistas de haberla provocado y se ha apresurado a sofocarla. Todo hacia suponer que se sofocaría, como efectivamente, está ocurriendo mientras se escriben estas líneas, pero otras revoluciones se sucederán indefectiblemente en los próximos meses, a menos que la situación económico-social del país, aboque, de golpe, a una revolución de tipo castrista, más o menos socializante o comunista, o bien el Gobierno, en vez de limitarse a sofocar el color de la revuelta, se precie de verdaderamente de solucionar la intolerable situación popular tomando medidas energéticas, urgentísimas y acentuadamente revolucionarias.

Un poco de historia

Entre 1532 y 1535, Pizarro y Almagro conquistaron el Perú, y en 1547 todo el territorio era ya colonia española. El tesoro de los incas había sido hallado: las minas que trabajaban los indios por el sistema de las mitas o reclutamiento obligado y los grandes latifundios explotados por los señores feudales, verdaderos señores feudales rodeados de siervos.

En 1809, al fallar la autoridad central en España por la caída de Carlos IV y la guerra de la Independencia contra Francia, el Perú inició su separación que se consumó en 1821, y fue reconocida en 1826, cuando el general Sucre venció a las tropas españolas en la provincia de Ayacucho. Pero los peruanos que hicieron la guerra contra España fueron las ricas familias criollas, que, al final de la misma, habrían de repartirse las tierras. Es verdad que las estructuras feudales de la colonización española desaparecieron y que se suprimió, por ejemplo, la esclavitud, pero fue para reemplazarlos por otro feudalismo y otra esclavitud mil veces más crueles. La aristocracia terrateniente poseía ahora la tierra y el poder político y, en verdad, que lo iba a poseer hasta el más imaginable de los abusos. La suerte de los indios empeoró. Desde entonces quedaron como doblemente esclavos, y siguen en esa inhumana condición.

lantas dictaduras militares, la división política del país quedó iludida según las siguientes tendencias:

«Partido A. P. R. A.» (Alianza Popular Revolucionaria Americana), de tendencia izquierdista.



fundada por Raúl Haya de la Torre en 1931. Posee un espíritu fuertemente nacionalista y antihorteroamericano, y sus concepciones económicas están inspiradas en las viejas estructuras incas, en las que tenían de socializantes. Pero al lado de un socialismo un tanto vago, este partido

adoptó, a veces, posturas mentales vecinas de un cierto fascismo. Gracias al apoyo de los campesinos y de los Sindicatos, el A. P. R. A. consiguió en las elecciones del 10 de junio de 1962 un resonante éxito: 557.047 votos para la Presidencia, para la cual eran necesarios 563.359, y ganó 114 escaños en el Parlamento.

«Acción Populares, del arquitecto Fernando Belaunde Terry, de tendencia centro-izquierda o izquierda burguesa, que consiguió 544.180 votos y 78 escaños. Resultado que no aceptó, pidiendo un jurado revivir del, para él, fraudulento electoral y apogando, en último término, la rebelión militar contra Haya de la Torre.

«Unión Nacional, el partido del ex-dictador Odría, que ganó en las elecciones 480.798 votos y 42 escaños. En vísperas de caer Odría hizo un extraño pacto con el A. P. R. A., y esto le valió la subsistencia después de caer la Dictadura. Existen también otros partidos

como el socialista, el progresista y el demócrata cristiano, pero alcanzaron un número muy pequeño de votos.

La mayoría de los jefes militares, que se levantaron contra Haya de la Torre para impedirle la Presidencia, proceden, naturalmente, de medios oligárquicos y no podían perdonar a Haya de la Torre cosas como las realizadas por él en 1948: control de precios y cambios y el derecho de sindicación concedido a los campesinos. Pero ahora el Gobierno formado por esa Junta militar se encara con serios problemas. Con el bloqueo de salarios o haciendo una política de estabilización se enfrenta con el poderoso A. P. R. A. y los conflictos sociales son posibles en cualquier momento. El problema indio no aguarda un día más, y los campesinos, contagiados un poco de castrismo, un mucho de desesperación, invaden las propiedades privadas. Las fuerzas del orden son crueles en la represión. Los Estados Unidos no saben qué hacer si ayudan a esta Junta militar que se presenta a sí misma como antidemocrática. Pero no ayudarla sería atizar el malestar social.

De todos modos, «el terreno está abonado para el comunismo, pero es hipócrita o imbecil escandalizarse de los progresos comunistas cuando se está sembrando a fuerza de injusticias diarias e indignantes. El remedio para evitar esos progresos coincide siempre con la justicia. Con una justicia que muchos tienen interés en retrasar por egoísmo y ceguera. Dios quiera que la Junta militar del Perú no sea un juguete de estas fuerzas interesadas. Dios quiera que seis millones de seres no permanezcan por más tiempo en la más infernal de las miserias y las humillaciones... el tesoro de los incas de hoy.»

JOSE JIMENEZ LOZANO

A VUELTAS CON LOS PRECIOS

LA mayor circulación de dinero, procedente de las pagas extraordinarias de Navidad y Año Nuevo, ha creado una tensión en los precios, que han acelerado su marcha ascendente en forma brusca y a veces arbitraria. Al mismo tiempo se ha anunciado que el salario mínimo en nuestro país será el de 60 pesetas y se están concertando convenios colectivos laborales diversos, esto es, subida casi general de salarios y sueldos lo que viene forjando la carrera de los precios. Nadie podrá negar que en los dos últimos años, con más o menos intensidad, los artículos básicos vienen experimentando subidas generales, que creemos no se han agudizado más debido a la escasa capacidad de consumo de la mayoría de los españoles, como se demuestra en estas últimas fechas, en las que aumentado el poder adquisitivo de gran parte de los ciudadanos, por pagas, gratificaciones y demás extraordinarios, el alza del costo de la vida ha sido más radical.



Un pequeño balance del año que ha terminado nos demuestra que 1962 no ha sido un mal año, ni mucho menos. La cosecha de cereales, en el ámbito nacional, ha resultado generalmente buena. La producción de trigo asciende a 48,5 millones de quintales y la de cebada a 21,5 millones, cifras que contrastan favorablemente con las de años anteriores, en los cuales las cosechas no han pasado de mediocres. La campaña de aríos ofreció un total de 1,7 millones de toneladas, estimación bastante buena. Por otra parte, en la industria se ha conseguido un positivo avance, especialmente en la producción de acero, y la electricidad acusa un crecimiento del 11 por 100 sobre las cifras del año 1961. También hay ventaja importante en los sectores químicos, cementos, textiles, etc.

A la vez conviene recalcar que hay mercados totalmente intervenidos, entre ellos los del trigo, el pan, el azúcar, el café y otros productos de primera necesidad.

El hombre español destina un promedio muy elevado de sus ingresos a alimentación. El 53 por 100 de sus ingresos va dedicado a este primer objetivo, uno de los porcentajes más altos de Europa.

Vayan estas cifras por delante para patentizar la gravedad que supone el alza general de los precios, ya que los mismos afectan decisivamente a necesidades vitales de la comunidad que no admiten espera. La materia es de lo más delicada y en ella podemos generalizar y habrá, en todo caso, que aceptar muchas excepciones. En la ley económica hay pocos axiomas, la circunstancia manda poderosamente e influye sobre el mercado en forma irregular. Esto no es justificación del capricho y el afán de lucro de amplios grupos, los más poderosos, de las actividades industriales y mercantiles de la nación.

El problema se plantea, a mi entender y en líneas muy amplias, en dos vertientes comunes. Una de ellas es la de la escasez de producción, otra la de la manipulación y adulteración de los precios, sin base real para su elevación.

Para las dos conviene tomar tajantes medidas urgentes. Una autoridad económica ha dicho recientemente en Barcelona que

tervenidos. Otros, como el aceite, el arroz y los huevos, están controlados. La liberalización de los mercados interiores que muchos reclaman como solución a nuestros problemas se la demostró que actualmente carece de sentido práctico. Si se mantienen controles sobre determinados productos y los mismos se disparan para arriba, ¿cabe el suponerse lo que pasaría si existiera una «libertad» de contratación y de venta «total»? Los últimos años nos han demostrado tristemente que no existe en nuestra nación un sentido típico del riesgo y la aventura comercial. El proteccionismo y los años fáciles han creado una mentalidad extraordinariamente conservadora. Pero ese espíritu conservador excede de todo sentido de mesura. El margen comercial alcanza, siempre tendremos en cuenta las excepciones que se quieran, límites inconcebibles. Entramos a un comercio a adquirir cualquier mercancía y actuamos a la defensiva. Se solicitan descuentos, casi siempre concedidos; se biden facilidades de pago, también generosamente adjudicadas y el precio único ha pasado a la historia. Es la auténtica verdad de unos negocios montados al aire alegre de lo fácil. Va desapareciendo de nuestra actividad comercial un prudente sentido de seriedad profesional, que ha sido la norma de las empresas del país hasta hace unos cuantos años.

Volviendo al resbaladizo tema de los precios, creo que es necesario obrar drásticamente en dos direcciones. La primera; ante la escasez aparente o real de un producto habrá de financiarse sin demora una importación todo lo amplia que las necesidades lo aconsejen y estabilizar de esta forma los precios. Importaciones de choque que eviten esas oscilaciones abusivas que se observan —no hay por qué dar nombres— en alimentos de primera necesidad que en épocas de escasez estacional alcanzan cimas fabulosas. La segunda dirección ha de ser la de retirar la libertad de fijación de precios en el momento en que se observen síntomas de acaparamiento, monopolio y manipulación fraudulenta.

El proteccionismo tiene unos límites y éstos son los del bien general. La salud de las finanzas españolas puede permitir cortar rápidamente cualquier brote exagerado de alza en los precios, mediante la adquisición de los productos necesarios en los mercados extranjeros. Más pronto o más tarde llegará la competencia auténtica con otros países y entonces llegará la hora, de saber quiénes podrán sobrevivir. Entre tanto será necesario —las prácticas realidades así lo demuestran— que un control flexible y amplio determine las ganancias y los márgenes comerciales que se salgan de una línea correcta de beneficios. Al obrar de esta manera se habrán atendido las necesidades y los anhelos de la inmensa mayoría de las gentes.

MIGUEL ANGEL PASTOR

CENSURA Y TELEVISION

SE ha hablado recientemente de dar una mayor libertad a la prensa. Se habla de una futura Ley de Prensa como solución a los problemas que hoy día tiene planteados este medio informativo. Todo lo que sea abrir la mano a la crítica, dejar abierta la puerta de la libre expresión, será sin duda alguna, dar un firme paso hacia adelante.

Hace algún tiempo, cuando aún no existía la TV, el mayor medio de difusión era la prensa, lo que, en los regímenes democráticos, representaba la libertad. Libertad de pensamiento, de crítica, de sátira. En los periódicos se podía combatir. Los periódicos eran la opinión pública. La libertad de prensa era la garantía y defensa de la democracia. No existía ningún otro medio de difusión tan potente como para poder llamarse, como este, el cuarto poder. Hoy día, en régimen democrático, la prensa puede seguir con la propia libertad y tener las mismas funciones de hace algún tiempo. Pero hoy, el mundo nos ha dado una maravillosa invención: la TV. También ella es un medio de difusión como la prensa; se puede decir que más que la misma prensa, porque entra en las casas, la ven todos, habla a todos. Y habla el lenguaje de las imágenes,

comprensible a todo el mundo y extremadamente sugestivo. En España existen unos cuantos millones de telespectadores, lo que significa, prácticamente, toda la nación. Nada de malo en ello, todo lo contrario si, en régimen democrático, también este medio de difusión pudiese ser usado libremente como la prensa.

Pero no sucede así. Y de esta forma el equilibrio se rompe. Quien tiene el monopolio de este medio de difusión puede burlarse de todos los otros medios de difusión. Lo hemos leído no hace mucho tiempo: «Hoy, porque existe la TV, a la democracia no le es suficiente que la prensa sea libre. Es indispensable que también lo sea la TV. Y si la TV no es libre, la democracia puede llegar a ser una ilusión». Es poco menos que inútil tener la libertad de prensa cuando no se tiene la libertad de otro medio de difusión mucho más

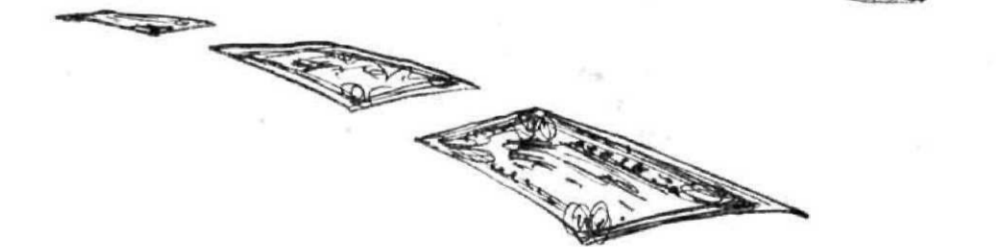
eficiente. Hace poco tiempo el agudo escritor y periodista Achille Campanile proponía un ejemplo a este respecto: «Imagínese que uno por la calle, os dice: Pueden disponer enteramente de esta casa. Aquí tienes la llave de la despensa, de la caja de caudales, del dormitorio, de la cocina... ¡Oh!, muchas gracias —responderías—, y la llave de casa para entrar? ¡Ah no! —os interceptaría el que os ha ofrecido la casa—, esa me la guardo yo».



En la TV no hay censura. Sus programas son enteramente confeccionados como ella quiere. Sólo en casos muy raros, que imaginamos excepcionales, cuando los confeccionadores de programas se equivocan, en algún pequeño particular, intervienen las tijeras de la censura. En la TV se puede hablar con absoluto desparpajo de teatro, de cine, de toros, y casi hasta de fútbol, pero, seamos sinceros, esto no sucede con los auténticos problemas de la nación. Con todo aquello que, expresado libremente, puede orientar a la opinión pública. Ante estos problemas, en la TV, parece que hay colgado un cartelito con una calavera y las tibias cruzadas: «No tocar. Peligro de muerte». Y nadie toca. JAVIER PEREZ PELLON

EL CABALLO DE TROYA

MÁS IMPRESIONANTES REBAJAS



presentamos en nuestros escaparates precios de

es-cán-dá-lo

véalos



Los indios

Pero la situación de los indios es aún más precaria. Sencillo es decir que están integrados a la vida del país. En las tres provincias de Cuzco, Apurímac y Arequipa, el 80 por 100 de los indios no habla más que el quechua, y a las orillas del lago Titicaca o en los Otuos viven aún otros indios exactamente como hombres prehistóricos: produciendo el fuego mediante el frotamiento de sílex y pescando o cazando. En sus cabañas, sin ventanas, ni chimeneas, tienen piedras por asientos, pajás por cama y cacharros de barro por toda vajilla. De vez en cuando, se contemplan las tierras que fueron de sus antepasados y su propia miseria, se levantan durante unos días, hasta que son apiastados y vuelven a su resignación o a su deseneración.

Entre ellos, los pocos que tienen tierras siguen cultivándolas en régimen comunitario, pero la mayor parte de los indios tiene que vivir como simalobos. El simalobos es el indio que duerme ante la puerta de su casa, trabaja gratuitamente la tierra de su amo, a cambio de poder cultivar para sí un trocito de tierra que le dé de comer. Las grandes familias terratenientes poseen así hasta miles de verdaderos esclavos.

Por lo demás, el indio como patatas mezcladas con arcilla gris y, sobre todo, cacha-cacha, una especie de excitante que le hace trabajar como si hubiera comido y le asesina lentamente. Ni que decir tiene que un ser así no participa en la vida política del país. Es un extraño en su propia tierra.

La vida política

Dentro del cuadro de la Constitución de 1961 y a seguito de las elecciones de 1962, las primeras elecciones libres después de

